

LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA

Mauricio Beuchot, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas

Contenido

LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA	1
Introducción	1
La epistemología	1
Epistemología y hermenéutica.....	4
Epistemología y pedagogía.....	6
Conclusión	8
Referencias.....	9

Introducción

En estas páginas desearía presentar, en sus líneas más generales, lo que se está llamando recientemente una nueva epistemología. Yo simplemente había querido que fuera una epistemología analógica, por los motivos que aludiré más adelante, pero, ya que se opone a los paradigmas aceptados y trillados, que ya muestran agotamiento, ha sido considerado como el nuevo paradigma y como la nueva epistemología. Lo importante es ver que está respondiendo a las necesidades epistémicas de hoy en día.

No me interesa tanto si en verdad el modelo es nuevo, como lo ha llamado mi colega Luis Eduardo Primero, con quien he escrito los planteamientos del mismo, sino si puede sostenerse con cierta consistencia y si de veras responde a los requerimientos de la filosofía de la ciencia o epistemología actual, que ha padecido unas crisis muy notables, de las que no parece que haya podido levantarse. A levantarla un poco se dirigen estas reflexiones. El poder aportar algo a la discusión es lo que me interesa y lo que me dejará satisfecho.¹

La epistemología

La epistemología es la teoría del conocimiento aplicada a la ciencia. En la epistemología contemporánea se dan dos corrientes principales. Una es la de la filosofía analítica, de corte positivista, y otra es la de la filosofía posmoderna, de tendencia muy relativista. Como paradigma de la corriente analítica podemos poner a Mario Bunge. En su filosofía de la ciencia pide la formalización o matematización de todos los saberes, y la contrastación empírica de los mismos. Inclusive, las ciencias humanas o sociales, las humanidades, tienen que plegarse a estos requisitos. Su texto clásico, *La*

¹ Puede verse M. Beuchot – L. E. Primero Rivas, *Perfil de la nueva epistemología*, México: CAPUB, 2012.

investigación científica, contiene la manera de diseñar experimentos para contrastar hipótesis con la realidad objetiva, empíricamente.²

Es el método hipotético-deductivo, método de contrastar, según el cual, frente a un fenómeno cualquiera se lanza una hipótesis explicativa, a partir de ella se deducen enunciados cada vez más particulares, hasta llegar a alguno o algunos que se puedan comprobar empíricamente, contrastándolos con la realidad. Y, si se comprueba, queda establecido como ley, y, si se disprobaba, queda rechazado. Es el modo normal en que se procede en las ciencias naturales, lo malo es querer imponerlo a las ciencias sociales o humanidades. Claro que Bunge toma en cuenta las dificultades que señaló Rudolf Carnap para la verificación empírica de las hipótesis, tantas y tan fuertes que movieron a Karl Popper a desechar la verificación y plantear la *falsación* únicamente, y no tanto comprobar un enunciado científico, sino poder demarcar si es científico o no, partiendo de que se puede, por lo menos, falsar, ya que no verificar.

Sin embargo, Bunge es de los más estrictos y exigentes en la epistemología actual. Defiende a capa y espada la contrastación empírica en laboratorio. De esa manera da la psicología conductista el estatus de científica, y se lo niega al psicoanálisis; acepta la economía neoliberal y rechaza la marxista; acepta la lingüística cognitiva y rechaza la generativo-transformacional de Chomsky. Acepta estos saberes porque se pueden contrastar empíricamente, y rechaza los otros porque no pueden hacerlo. Pero muchas veces en las ciencias humanas se necesita funcionar a base de principios y conjeturas teóricas, que no siempre se pueden comprobar empíricamente. De manera indiscriminada, establece este método para todas las ciencias. De modo que la que no pasa ese examen no es ciencia, pudiendo ser protociencia, esto es, ciencia en ciernes, o de plano pseudociencia, ciencia falsa.

No en balde Bunge ha sido muy duro crítico de la filosofía posmoderna, a la que ha considerado como un conjunto de afirmaciones sin sustento, poco digna de ser tomada en serio. Se ha burlado de ella y recientemente presentó una conferencia muy destructiva en contra de ella en uno de los últimos congresos de la Asociación Filosófica de México, en Mazatlán, el año 2010. Todavía quiere que el modelo y el método de la ciencia analítico (o, más bien, positivista-lógico) se aplique a todos los saberes, a todo lo que pretenda el calificativo de científico.

Esta situación es muy dura para las ciencias sociales o humanidades. Por eso se puede ver esta corriente analítica, todavía bastante positivista, como de corte univocista. Se la puede llamar así porque la univocidad es lo claro y distinto, exacto y riguroso, pero que no se puede alcanzar siempre. Cabe en las ciencias exactas, donde es casi indispensable, y un poco menos, pero todavía, en las ciencias naturales. Pero no es factible en las humanidades. En éstas más bien cabe como *episteme* la hermenéutica.³

² M. Bunge, *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*, Barcelona: Ariel, 1969.

³ M. Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo XXI, 1978 (10a. ed.), pp. 18 ss.

En efecto, la hermenéutica se aplica sobre todo a aquellos fenómenos que se trata principalmente de comprender. De hecho, la hermenéutica hace coincidir la comprensión y la explicación, pues muchas veces comprender es explicar, como en antropología, sociología, psicología, historia, etc. Es que la hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos.⁴ Interpretar es comprender, de manera profunda y paulatina, cada vez de manera más honda. Los textos pueden ser escritos, hablados o actuados. Por eso se dan más bien en las humanidades. Interpretar, comprender, es poner un texto en su contexto. Es tratar de comprender la intencionalidad del autor del texto, y limitar o controlar la intervención del lector del mismo. Es buscar el equilibrio entre las dos fuerzas: la intencionalidad del autor y la del lector, que no siempre interpreta lo que el autor quiere que se le entienda.

En el otro polo de la epistemología se encuentra la de los pensadores posmodernos. De hecho, más bien niegan la posibilidad de la epistemología. Lo preocupante es que han adoptado como *episteme* la hermenéutica. Un caso célebre es el de Richard Rorty. Él fue, primeramente, filósofo analítico. Después abjuró de eso y fue post-analítico y neo-pragmatista. En su libro famoso *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979) rechaza esta imagen de Wittgenstein y piensa que la filosofía no debe reflejar la realidad en el conocimiento.⁵ Así, reniega de la filosofía analítica, que endiosaba la epistemología, y, repudiándola a ésta, dice que sólo queda como alternativa la hermenéutica. Hace falta tener diálogos edificantes, construir la democracia, y lo demás no importa. Entra de lleno en lo que se ha considerado como la *episteme* de la posmodernidad, la hermenéutica.

Pero, si la epistemología analítica puede considerarse como unívoca, la posmoderna puede verse como equívoca. La analítica suele ser demasiado absolutista, busca leyes universales, etc., por más corregibles y provisorias que sean. Y la posmoderna suele ser excesivamente relativista. Los posmodernos dicen que no hay verdad, objetividad ni certeza, como lo sostenía Rorty. Para ellos se cayeron los paradigmas, no hay certezas, referentes ni nada. Todo es relativo. Por eso ha hecho falta un paradigma nuevo, más allá del univocismo y del equivocismo, y es el paradigma de la analogía, de la analogicidad. Tal es la nueva epistemología, una epistemología analógica.

Una epistemología analógica trata de evitar la pretensión de exactitud de la epistemología univocista y la dispersión o fragmentación de la equivocista. Así como se esfuerza en evitar los inconvenientes de la univocidad y la equivocidad, del mismo modo trata de aprovechar sus beneficios, sus ventajas.

De esta forma, una epistemología analógica no querrá, como los univocistas, que se aplique uno y el mismo método a todas las ciencias, sin parar mientes en las diferencias, sino que el método científico sea diferente según el objeto de cada una, porque el objeto es el que comanda el método, y las ciencias humanas no tienen el mismo objeto que las naturales. No es igualmente dócil y observable. Es el ser humano, que tiene libertad y una acción de acuerdo a su cultura y sus circunstancias. Por eso no puede exigírseles la misma formalidad

⁴ M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: UNAM-FCE, 2008 (5a. ed.).

⁵ R. Rorty, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid: Cátedra, 1983, pp. 323 ss.

que a las exactas y las naturales. Por algo Wilhelm Dilthey distinguía entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, es decir, las humanidades, y pedía para estas últimas como método la hermenéutica.⁶

Epistemología y hermenéutica

Pero, también en la actualidad, la hermenéutica se ha visto distendida dolorosamente por dos tendencias contrarias, ambas extremas. A una la podemos llamar hermenéutica unívoca, la cual pretende una interpretación completamente rigurosa y cabal, como solamente se puede obtener en las ciencias exactas y naturales, y, por supuesto, es el tipo de interpretación que se exige en la filosofía analítica, todavía muy atada a su vertiente positivista lógica y poco inclinada al nuevo giro pragmatista de la misma, por lo menos en México.

Otra vertiente es la hermenéutica equívoca, propia, como resulta obvio, de la filosofía posmoderna, al menos de algunos de sus expositores más extremos, que han caído en un relativismo excesivo. Si la hermenéutica unívoca acepta una sola interpretación válida del texto, la hermenéutica equívoca acepta prácticamente todas las interpretaciones como válidas, lo cual equivale a considerarlas a todas como inválidas y a destruir, en el fondo, la hermenéutica misma.

En cambio, una hermenéutica analógica no admite una sola interpretación como válida, ni todas con ese carácter. Sin pretender la rigurosidad de la unívoca, no se arroja a la ambigüedad de la equívoca. Acepta que en el conocimiento hay mucha ambigüedad, pero no por eso abandona el esfuerzo de alcanzar lo más que se pueda de objetividad y certeza. Todavía cree en la verdad. Claro que no una verdad absoluta, sino relativa, con un relativismo moderado, de sano sentido común.⁷

Considerada como la *episteme* de la actualidad, la hermenéutica ha tenido mala fama a causa de algunos teóricos posmodernos que la han presentado como un anti-método, como la negación de la metodología y la epistemología. Como negación de la epistemología hemos visto que la presentó Rorty. Como negación de la metodología han interpretado algunos que la postuló el gran hermeneuta Hans-Georg Gadamer, siendo que a lo que se opuso fue al *metodologismo* o endiosamiento del método que había efectuado el Círculo de Viena, con Moritz Schlick, y el Grupo de Berlín, con Hans Reichenbach. Era un científicismo desmedido, no en balde eran los neopositivistas o positivistas lógicos. El positivismo, antiguo o nuevo, siempre ha tenido como ideal la univocidad. Recordemos, del positivismo antiguo, que surge con Augusto Comte, en el siglo XIX, a John Stuart Mill, ejemplar clarísimo de ese positivismo, aunque lo combinaba con el utilitarismo, y decía, en su obra *Un sistema de lógica*, que todo término debía ser definido y todo enunciado tenía

⁶ Á. Gabilondo Pujol, *Dilthey: vida, expresión e historia*, Madrid: Cincel-Kapelusz, 1988, pp. 135 ss.

⁷ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM-Itaca, 2009 (4a. ed.), pp. 51 ss.

que ser demostrado. Con lo cual se avanzaría muy poco en la ciencia, ahora que más bien admite la conjetura y la refutación.

En cambio, otros han interpretado a Gadamer como alguien que acepta la verdad, a pesar de haber minimizado el método. El título de su gran libro es *Verdad y método*.⁸ Y no es creíble que haya escrito un libro de casi 700 páginas para demostrar que ni hay verdad ni hay método.

Por eso uno de los grandes hermeneutas de hoy en día, su discípulo Jean Grondin, ha interpretado al maestro como sosteniendo que la fusión de horizontes es la noción aristotélica de la verdad como correspondencia del enunciado con la realidad.⁹ De esta manera tendríamos una hermenéutica realista y no meramente nominalista o idealista como la de Rorty.

Otro gran hermeneuta, Paul Ricoeur, tuvo una hermenéutica realista, que admitía una noción de verdad y de objetividad, ciertamente no unívocas, pero suficientes para tener una interpretación confiable. Inclusive aceptaba la ontología como acompañante y hasta fundamento de la hermenéutica, pues si no se tiene una filosofía del ser, de la realidad, de ninguna manera se puede sostener un realismo en el conocimiento.

En cambio, hermeneutas posmodernos, como Gianni Vattimo, han desechado la noción de verdad, en la línea de Rorty. Vattimo tiene un libro de los últimos, al que ha intitulado *Adiós a la verdad*,¹⁰ lo cual es muy elocuente para indicarnos por donde está la hermenéutica posmoderna de hoy en día. En un diálogo que tuvimos él y yo en un congreso en Bogotá, en mayo de este año (2013), seguía sosteniendo esa caída de la noción de la verdad, y únicamente pedía apertura para el conocimiento, más allá de la ciencia y la técnica, en una línea muy cercana a Heidegger.

Hace falta conservar o recuperar el realismo para nuestras ciencias, es decir, construir o reconstruir una epistemología realista, que nos haga dignas de estudio nuestras disciplinas cognoscitivas. Un univocismo desmedido nos colocará, en epistemología, en el dogmatismo, muy ingenuo, por cierto, que ya nadie sostiene. Tan insostenible como él es el escepticismo, producto del equivocismo, pues resulta contradictorio o autorrefutante. En efecto, decir que nada se conoce es al menos ya conocer algo. Más bien ahora el equivocismo es un relativismo a ultranza, muy excesivo, un relativismo extremo, que también resulta contradictorio o autorrefutante, pues el que afirma que todo es relativo implica que también es relativo que todo es relativo. No hay escapatoria lógica para esas dos posturas extremas. En cambio, un realismo analógico no es un realismo ingenuo ni dogmático, sino crítico, y por eso puede superar el escepticismo y el relativismo extremo, quedándose en un relativismo relativo, o moderado, el cual es incluso de sentido común.

⁸ H.- G. Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme, 1977.

⁹ J. Grondin, "La fusión de horizontes. ¿La versión gadameriana de la *adaequatio rei et intellectus*?", en M. Aguilar Rivero – M. A. González Valerio (coords.), *Gadamer y las humanidades*, México: UNAM, 2007, vol. I, pp. 23-42.

¹⁰ G. Vattimo, *Adiós a la verdad*, Barcelona: Gedisa, 2010, pp. 21 ss.

La necesidad de este realismo se ha dejado sentir recientemente. Maurizio Ferraris tiene la historia de la hermenéutica más completa que se conoce. Además, fue discípulo de Vattimo, pero rompió con éste precisamente por la exigencia que vio de salvar el realismo. En contra de su maestro, escribió defendiendo el realismo, y Vattimo le contestó con un texto muy irónico, intitulado “La tentación del realismo”.¹¹ Posiblemente sea un pecado, para esta posmodernidad negadora de todos los valores; pero, en todo caso, es un pecado inevitable. Hace poco Ferraris lanzó lo que ha llamado “Manifiesto del nuevo realismo”, un realismo que está trabajando con John Searle y con Umberto Eco, es decir, con uno que ha sido un connotado analítico, y con otro que ha sido visto como posmoderno. Parece sacar la síntesis de ambas corrientes, ya más moderadas. Pues bien, Ferraris me ha convocado para que yo lance un nuevo realismo analógico, que es el que corresponde a esta nueva epistemología, como ya ha sido llamada. Sobre eso he elaborado un texto en conjunto con el profesor argentino José Luis Jerez, de la Universidad del Comahue.¹²

Asimismo Ferraris trabajó con Jacques Derrida, en los últimos años de éste. Gran conocedor de este autor, tiene una introducción a su pensamiento, y un texto en el que lo presenta como un realista decidido, después de que había dado la impresión de que negaba toda realidad fuera del texto.¹³

Hay un giro realista que acompaña al giro ontológico, que se ha hecho solidario del giro hermenéutico de la filosofía de hoy. Será preciso ir mostrando que es consistente y que puede brindar frutos aceptables en el terreno de la epistemología, que tanto necesitamos.

Epistemología y pedagogía

En especial, necesitamos la epistemología para la pedagogía. Es una de las ciencias humanas que es más delicada, por la alta vocación que tiene de guiar en la educación de todos. Es demasiado importante para dejarla tan sólo en manos de los pedagogos. El filósofo tiene que hacerse cargo, con una filosofía de la educación. De hecho, todo pedagogo tiene una filosofía de la educación, sea implícita o explícita, y más vale explicitarla, para no estar reproduciéndola inconscientemente, que es lo que Marx atribuía a la noción de ideología.

La nueva epistemología nos enseña que la pedagogía, al ser una ciencia humana, es decir, perteneciente a las humanidades, tiene una *episteme* hermenéutica.¹⁴ Tiene que interpretar, y para eso requiere de una teoría de la interpretación o hermenéutica que en verdad la pueda guiar y conducir a buen puerto.

¹¹ El mismo, “La tentación del realismo”, en Ll. Álvarez (comp.), *Hermenéutica y acción*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 9-20.

¹² M. Beuchot – J. L. Jerez, *Manifiesto del Nuevo Realismo Analógico*, Neuquén (Argentina): Ed. Círculo Hermenéutico, 2013.

¹³ J. Derrida - M. Ferraris, *El gusto del secreto*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009, pp. 157 ss.

¹⁴ M. García Amilburu, *La educación, actividad interpretativa: hermenéutica y filosofía de la educación*, Madrid: Dykinson, 2002.

De hecho, eso es lo que hacemos en la transacción educativa, entre profesores y alumnos. La interacción en el aula es un texto. Lo tenemos que interpretar, para poder ayudar a los alumnos y ayudarnos a nosotros como profesores. Ya, de manera inevitable, los alumnos nos interpretan y nosotros interpretamos a nuestros alumnos. Ya se tenga un modelo tradicional, en el que el profesor lleva la voz cantante, o un modelo revolucionario, en el que el profesor casi desaparece y casi todo queda en las manos de los alumnos, sigue habiendo necesidad de interpretar, para comprender lo que se hace en la enseñanza-aprendizaje.

Por eso ha tenido una buena aceptación la hermenéutica en la pedagogía, sobre todo en la filosofía de la educación, que se mueve por ese registro. Trabajos como los de María García Amilburu y colaboradores,¹⁵ y aquí en la Universidad Pedagógica Nacional los de Luis Eduardo Primero¹⁶, Samuel Arriarán, Arturo Álvarez, Guadalupe Díaz Tepepa y otros que colaboran con ellos, así como, en otro ámbito, Luis Antonio Monzón Laurencio,¹⁷ son un indicador de los buenos resultados que se pueden obtener con la aplicación de la hermenéutica a la pedagogía.

Pues bien, en ellos se ha hecho uso de una hermenéutica analógica que va de la mano con la epistemología analógica, esta nueva epistemología, como se la ha llamado, y que sólo intenta ayudar y prestar un servicio a la pedagogía de nuestro país.

La pedagogía científicista y tecnocrática quiere una educación rígida, anquilosada; y la pedagogía posmoderna prefiere una educación tan laxa que los contenidos se pierden. Por eso es necesario llegar a una mediación, a un equilibrio proporcional que solamente puede dar una educación analógica.

Ésta aprovecha algo que ya está sucediendo en la filosofía en su totalidad. Es el regreso de la noción de virtud. Este concepto estaba ya muerto y enterrado. Pero ha resurgido y ha vuelto a la filosofía. Por ejemplo en la ética. Muchos teóricos de la filosofía moral plantean en la actualidad que ya no tiene mucha vigencia la ética de leyes que hubo en la modernidad, pero que tampoco podemos quedarnos en esa ética de la situación que prolifera en la posmodernidad. Queda, como vía media, la de una ética de virtudes. En la filosofía analítica la han cultivado Bernard Williams, Philippa Foot, Elizabeth Anscombe y Peter Geach. En la filosofía posmoderna, Alasdair MacIntyre. De modo que ahora se la busca para atemperar esas corrientes y lograr el equilibrio.

Pero también ha vuelto la noción de virtud en la epistemología. Hay toda una corriente de epistemología de virtudes, que ha tenido como uno de sus mejores representantes a Ernest Sosa, que la trabajó en la Universidad de Brown, en

¹⁵ M. García Amilburu – J. García Gutiérrez, *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y siempre*, Madrid: Narcea – UNED, 2012.

¹⁶ Puede verse el trabajo conjunto de Mauricio Beuchot y Luis Eduardo Primero Rivas, en sus libros publicados sobre la hermenéutica educativa de la vida cotidiana, que el Portal SPINE distribuye gratuitamente. Nota del Editor SPINE.

¹⁷ L. A. Monzón L., *Hacia un paradigma hermenéutico analógico de la educación*, México: De la Vega Editores, 2011.

seguimiento de su maestro Roderick Chisholm. Esta epistemología en virtudes se propone crear hábitos de investigación, como la parsimonia en la experimentación, la seriedad en la argumentación, etc. De este modo ha podido superar el escepticismo y salvar escollos como la discusión entre el fundamentalismo y el antifundamentalismo, o entre el falibilismo y el antifalibilismo, por sólo mencionar algunos de sus beneficios.

Por eso no tiene nada de extraño el que también vuelva la noción de virtud a la pedagogía. Una educación en virtudes, es la que más va a dejar en los alumnos (y en los profesores), puesto que consistirá en ir creando en las personas esos hábitos y disposiciones que llevan a aprender bien los contenidos. No será solamente llenar al alumno de información, como si fuera un costal, sino que le dará auténtica formación, para que aprenda a investigar. Supera la pugna entre los que todo colocan en el profesor, como los tradicionalistas, o los que todo dejan al alumno, como los posmodernos; para llegar a una mediación, en la que ambos trabajan en la producción de habilidades para investigar.

Inclusive, esa asignatura tan importante que es la educación en valores se vería sumamente reforzada si se la hiciera acompañar por una educación en virtudes, ya que los valores son abstractos, como señaló ya Max Scheler (sólo se podían captar por una intuición emocional muy especial), mientras que las virtudes son concretas y prácticas, y se llevan a cabo con el ejercicio a partir de buenos modelos de lo que se desea implementar.

En todo caso, la epistemología más reciente, vertebrada como epistemología de virtudes, va de la mano de una ética de virtudes, y ya no de leyes o imperativos categóricos, sino de actitudes; y esa epistemología y esa ética suponen y exigen una educación en virtudes, ya no en pura información sino en un concepto de formación que cada vez más está extendiéndose entre las diversas escuelas pedagógicas.

Son necesarios nuevos paradigmas para las ciencias, sobre todo para las ciencias humanas o humanidades, para que tengan su *episteme* propia y no se las obligue a copiar a las ciencias exactas o a las naturales. Todos recordamos aquellos momentos muy duros de positivismo lógico, en los que las humanidades tenían que adoptar el modelo de la físico-matemática, con una gran pérdida de tiempo y de esfuerzo, pues al final se vio que eso no era posible ni conveniente. Pero tampoco hay que derrumbarnos en la deriva posmoderna actual, para la que no hay paradigmas, todos se cayeron, y vivimos en la orfandad, expuestos al más crudo escepticismo.

Con esto tenemos una puerta de salida, o si se quiere, una ventana, por la que podremos escapar de la discusión, ya muy atorada, entre los extremos que siempre campean en la filosofía y en la educación. Para tener mejores opciones.

Conclusión

Termino y sintetizo ya mi discurso. La epistemología de ha desgastado en una distensión que casi la ha descuartizado. La que le han propinado las dos

fuerzas principales en nuestro tiempo en la filosofía de la ciencia, la univocista de la filosofía analítica de corte positivista y la equivocista de la filosofía posmoderna que propicia un relativismo extremo. Por eso ha hecho falta una epistemología distinta, un nuevo paradigma, que es el de la analogía, el de una epistemología analógica, que supere esos excesos y llegue a una mediación equilibrada y proporcional.

Para salir ya de la crisis filosófica, propiciada por esas dos posturas extremas, y para llegar a terrenos más fértiles y más promisorios, es necesario abrir puertas, que nos saquen de ese *impasse* y ese bloqueo en el que no parece que haya ninguna salida, el de esos eternos oponentes que son el univocismo positivista y el equivocismo relativista, que tal parece que recorren nuestra historia, pero que tenemos la obligación de superarlos y deshacernos de ellos.

Referencias

Beuchot, M. – Jerez. J. L., *Manifiesto del Nuevo Realismo Analógico*, Neuquén (Argentina): Ed. Círculo Hermenéutico, 2013.

Beuchot, M. – Primero Rivas, L. E., *Perfil de la nueva epistemología*, México: CAPUB, 2012.

Beuchot, M., *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: UNAM-FCE, 2008 (5a. ed.).

Beuchot, M., *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM-Itaca, 2009 (4a. ed.).

Bunge, M., *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*, Barcelona: Ariel, 1969.

Derrida, J.- Ferraris, M., *El gusto del secreto*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

Foucault, M., *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo XXI, 1978 (10a. ed.).

Gabilondo Pujol, Á., *Dilthey: vida, expresión e historia*, Madrid: Cincel-Kapelusz, 1988.

Gadamer, H.-G., *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme, 1977.

García Amilburu, M. –García Gutiérrez, J., *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y siempre*, Madrid: Narcea – UNED, 2012.

García Amilburu, M., *La educación, actividad interpretativa: hermenéutica y filosofía de la educación*, Madrid: Dykinson, 2002.

Grondin, J., “La fusión de horizontes. ¿La versión gadameriana de la *adaequatio rei et intellectus*?”, en M. Aguilar Rivero – M. A. González Valerio (coords.), *Gadamer y las humanidades*, México: UNAM, 2007.

Monzón L., L. A., *Hacia un paradigma hermenéutico analógico de la educación*, México: De la Vega Editores, 2011.

Rorty, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid: Cátedra, 1983.

Vattimo, G., “La tentación del realismo”, en Ll. Álvarez (comp.), *Hermenéutica y acción*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.

Vattimo, G., *Adiós a la verdad*, Barcelona: Gedisa, 2010.